



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

[www.ceid.edu.ar](http://www.ceid.edu.ar) - [admin@ceid.edu.ar](mailto:admin@ceid.edu.ar)

Buenos Aires, Argentina

## LA ETERNA LUCHA POR LOS RECURSOS NATURALES

20/08/2010



*Agustín Saavedra Weise\**

[eldeber.com.bo](http://eldeber.com.bo)

Tomada de *El Deber*, Santa Cruz de la Sierra - Bolivia<sup>1</sup>

Tucídides –460-395 a.C.– es considerado el padre de la historia por su narración de la Guerra del Peloponeso, largo conflicto (431-404 a.C.) que enfrentó a dos coaliciones griegas, una ateniense y la otra de Esparta. Aunque Tucídides afirmó que las guerras tenían tres causas básicas (el miedo, el honor y el interés), lo último es lo que más arrastre tiene para iniciar contiendas. El interés manda.

El ser humano está sujeto –lo estuvo siempre– a las limitaciones de su medio ambiente y al peligro de que los recursos disponibles para su subsistencia escaseen o se terminen. Ha sido así desde los albores de las civilizaciones. Es más, gran parte de los conflictos del pasado y del presente tienen su causa en pugnas territoriales por recursos disponibles. Hay una recurrente geopolítica que se repite una y otra vez, pese a que siempre se procurarán modos de disimular las verdaderas intenciones del aspirante de turno a la conquista de lo ajeno. Un ejemplo cercano para Bolivia es la

---

\* Ex canciller, economista y politólogo, [www.agustinsaavedraweise.com](http://www.agustinsaavedraweise.com)

<sup>1</sup> <http://www.eldeber.com.bo/2010/2010-08-20/vermotacolumnistas.php?id=100819225246>

Guerra del Pacífico con Chile, cuyos pretextos disfrazaron la verdadera intención chilena de la época: arrebatarnos guano y salitre, muy valiosos en ese entonces. A ello se sumó luego la riqueza del cobre descubierto en la región que los chilenos terminaron conquistando para ellos en detrimento boliviano y de sus aliados peruanos. En este pleito el interés era claro, pero se lo disimuló hábilmente.

Las guerras, por tanto, tradicionalmente han sido llevadas a cabo por retener o por aspirar a conseguir recursos específicos –agua, bosques, minerales– y desde el pasado siglo XX, energéticos vitales para la industrialización: petróleo, carbón y gas. Obviamente, de tanto en tanto hay, hubo y habrá luchas por motivos ideológicos o religiosos, pero aun así el tema recursos está siempre presente. ¿O alguien puede afirmar que la invasión de Irak en 2003 no estuvo motivada en gran parte por las enormes reservas petrolíferas de ese país? Y previamente, en 1991, ¿se hubiera movilizad el mundo industrializado ante otra invasión en un país insignificante, como sí lo hizo en el caso de Kuwait, un pequeño territorio inundado con petróleo? Lo dudo. Las escasas intervenciones llamadas ‘humanitarias’ que tuvieron lugar en esos mismos años –como las de Somalia, Etiopía, Congo, Chad, Ruanda– terminaron siendo desastrosas en lo logístico o fueron simplemente abandonadas al poco tiempo, dejando a esos desventurados Estados fallidos librados a su suerte con la consiguiente cruel secuela de hambrunas, pestes o genocidios. La suma de intereses no justificaba los gastos. Así de simple. Sin codicia por los recursos nadie peleará.

Hoy en día el honor es cosa del pasado. Salvo honrosas excepciones, el honor ahora vale poco en lo personal y en lo internacional. El miedo es fácilmente introducido en la mente colectiva mediante las hábiles jeringas del terror o de la guerra psicológica. Prevalece en el mundo el interés, la eterna búsqueda de recursos naturales para el propio provecho. Ésta es la verdad pura. Proteger recursos naturales y aplicar doctrinas militares específicas para ese efecto ya no es, pues, algo traído de los pelos. Lo anunciado en marzo de 2007 por el Ejército argentino al respecto –primeramente objeto de socarrones comentarios–, y que oportunamente comenté en su momento, terminó siendo elemento pionero en la construcción de una doctrina de defensa de los recursos naturales. Otras Fuerzas Armadas de países emergentes le han seguido luego, tal el caso de Bolivia.